

SALSIPUEDES (2011)

Dirección: Mariano Luque.
 Intérpretes: Mara Santucho, Marcelo Arbach, Mariana Briski, Camila Murias.
 Guión y Montaje: Mariano Luque.
 Fotografía: Natalia König, José Benassi.
 Edición: Mariano Luque.
 Sonido: Erwin Otoño.
 Música: Juan Manuel Ceballos, Rafael Ibarborde.
 Producción: Julia Rotondi.



SALSIPUEDES

Matías Lapezzata

El primer momento de una obra cinematográfica, como si fuera la primera página que leemos de un libro desconocido, indica una dirección y configura en resumidas cuentas el universo al que se circunscribe, aunque todavía en un incierto devenir, el carácter propio de la película y de su realizador. Esto bien puede afirmarse de la ópera prima de Mariano Luque. Apenas comenzado el film, un plano en profundidad de campo nos presenta a Carmen y Rafa, la pareja protagonista, y en un desplazamiento de cámara hacia la derecha que vuelve de inmediato a su eje central, se hace ingresar aquello que casi en la totalidad de la película quedará fuera de campo, los otros. Carmen y Rafa están de camping por un fin de semana en algún lugar de las sierras cordobesas. Acaban de llegar y mientras a lo lejos y con cierta dificultad Rafa arma la carpa en la que dormirán la próxima noche, Carmen aún no ha descendido del auto. Tanto su rostro como el pedido insistente de Rafa para que se acerque y le ayude, indican que está allí más allá de su voluntad, escudada en un tema musical que suena en el estéreo a todo volumen y que precipitará de inmediato la queja de una carpa vecina, sin que a ninguno de los dos le importe demasiado. Carmen más bien parece no poder actuar, algo la aflige, está dispersa, como en otro lado; Rafa responderá finalmente poniendo en evidencia su desconsideración con los demás, que se traduce también en una intimidación a su pareja tras un violento y sorpresivo golpe al techo del auto. Queda así resuelto el tema del film. Carmen tiene un moretón en un ojo y Rafa insiste en que no se lo toque e incluso que se ponga unos anteojos oscuros para ocultarlo.

Filmada en una sucesión de planos fijos y cerrados, *Salsipuedes* busca en su forma la representación en diversas variantes del conflicto que atraviesan sus protagonistas, puesto el foco en la vivencia de Carmen, lo cual indica un posicionamiento específico respecto de la violencia en que vive con su pareja. El carácter opresivo de la puesta en escena nos da respiro en contadas ocasiones a través de algunos momentos en que se abandona la intimidad del vínculo entre los protagonistas. Uno de ellos interesa especialmente porque aparece de manera inocente y no hace más que sugerir que Carmen vive algo que no puede olvidarse, que se extiende a todos los ámbitos de la vida y la confina a recluirse en el temor y la sospecha. En una de las aisladas escenas en que el plano no es fijo, la cámara sigue a Carmen hasta el lugar en donde se encuentran las piletas y canillas del camping para los quehaceres domésticos. Mientras se lava y distiende en un momento que parece de tranquilidad, y en donde su semblante da cuenta de cierta despreocupación y goce, un niño se acerca con un arma de juguete y la persigue apuntándole mientras ella vuelve perturbada a su parcela en esta comunidad de veraneantes. Para el niño no es más que un juego, pero tanto para nosotros como para Carmen hay una señal de advertencia: la violencia está ahí, y espera.

Como interludios a los momentos de la pareja de los que somos testigos, los planos fijos y cerrados se abren para ofrecer panorámicas bellas del entorno serrano. Escuchamos el fluir del agua, el sonido de los pájaros y de los insectos, el viento que mueve suavemente el verde que ocupa toda la pantalla, incluso seguimos a Carmen en una de sus pocas incursiones sola. La vemos llegar al río y sumergirse inmóvil bajo el agua repleta de destellos luminosos, en una acción que suspende de algún modo el transcurrir de las cosas y que la cámara acompaña abandonando el mundo y descendiendo con ella: pero no vemos a Carmen sino a una pared de agua mientras escuchamos por un momento el ruido sordo y burbujeante del río. Estos planos, en su calma y suceder por fuera de la órbita

de lo que acontece en el camping, por oposición y contraste, nos remiten directamente a su expresión lacónica (el rostro como mapa y paisaje), construyendo y reforzando así la idea de un mundo interior que subyace, crece y se expande más allá de la mirada de los otros, e incluso de lo que puedan decir, pues han llegado de visita su madre y su hermana, que siendo testigos privilegiados de la situación que vive, son cómplices de su ocultamiento maquillando literalmente la superficie de lo que aparece, e intentando conjurar una y otra vez los síntomas de la violencia a través de un lenguaje vacuo que busca el olvido a partir de la evidencia. Un lenguaje a su vez enraizado en un tipo de humor que no es más que una expresión que reproduce la asimetría de un género sobre otro y que se hace del todo patente cuando Rafa, ya de noche y en la carpa, se refiere a Carmen de una forma supuestamente humorística, pero que en realidad desplaza toda posibilidad de risa al constituirse en una práctica humillante.

A lo largo de dos días asistimos a la compleja trama de momentos en donde la vida compartida se construye a fuerza de acumular momentos de tensión, en donde lo no dicho genera un caudal que a cada instante parece ya no poder mantenerse bajo la superficie de lo que se dice y se hace. Y así, sobre el final, sobreviene la tormenta, y con ella la lluvia y los truenos. Lo que era un clima enrarecido efectivamente se transforma en otra cosa: al promediar el segundo día, sin que podamos anticiparnos y en un gesto que no se desmarca de la aparente calma que hasta el momento exhibe, Carmen arrasa con la carpa al volante del auto en que han llegado, y escapa hacia la ruta y de Rafa, que la persigue a pie hasta donde puede para luego ver como se aleja. Es una escena extraña. Vemos desde el auto el campo a la vera de la ruta. El verde, antes calmo y definido, ahora es borroso y nos recuerda a un niño que mira desde la ventanilla el pasto y los postes de los alambrados pasando a toda velocidad. Antes, cuando la visitan sus familiares, en un diálogo en el que se dicen cosas que de verdad no importan porque son una confirmación de que ningún cambio vendrá, Carmen comenta a su madre que le gustaría volver a vivir con ella. En el próximo corte, Carmen ha vuelto al camping y Rafa recoge y guarda las llaves del auto mientras levanta el campamento.

Matías Lapezzata

Matías Lapezzata nació en Córdoba, Argentina, en 1978. Estudió filosofía en la UNC y participa de diferentes grupos de trabajo, independientes e institucionales, ligados a la gestión, producción y pensamiento en relación a las artes audiovisuales.